



www.centrotorolidia.es

La enseñanza del toreo: El toreo también se enseña





Autor:

José Ignacio Sánchez Santiago

Fotografías:

José Ignacio Sánchez Santiago,
Centro de Investigación del Toro de Lidia

Coordinadores:

Rebeca Hernández García,
Raquel Posado Ferreras,
Daniel J. Bartolomé Rodríguez,
Juan José García García

ita *cyL*

La enseñanza del toreo: El toreo también se enseña

"En todas las artes, el placer se acrecienta con el conocimiento que se alcanza de ellas."

ERNEST HEMINGWAY

"El toreo es la tragedia unida al arte. Por eso, en el toreo, lo importante no es saber hacer las cosas más o menos perfectas, sino saber interpretarlas, saber decirlas. No basta con saber torear, aun siendo ello, claro está, fundamental. Hay que sentir el toreo, saber interpretarlo y saber infundirlo, y eso es muy importante para llegar a figura auténtica, aliento personal. Quien no haga eso, no transmite ninguna sensación seria y honda al aficionado."

SANTIAGO MARTÍN "EL VITI".



1.-Introducción

El propósito de este artículo es el de reflexionar sobre la enseñanza del toreo. Permítanme que comience esta faena “a puerta gallola” esgrimiendo la tesis que uno defiende y que no es otra que la que da título a este artículo “el toreo también se enseña”. Sí, señores y señoras, uno “se hace torero, no nace torero”. Permítanme ser polémico, pero por qué podemos decir alegremente que el maestro fulanita o menganita nació torero (“lo parió su madre torero”), pero no parece razonable decir que “Einstein naciera físico”. Bromas a parte, el aprendizaje del torero, como el de cualquier otra disciplina, requiere la adquisición de determinados conocimientos teóricos y prácticos. No cabe la menor duda que cuanto más sofisticada y acertada sea la metodología aplicada, mejores serán los resultados.

Antes de entrar a analizar la metodología de la enseñanza del toreo que uno propone, creo conveniente comenzar comentando brevemente el sentido y el papel de las escuelas taurinas en la enseñanza del toreo.

Posteriormente nos centraremos en exponer la metodología y el ciclo pedagógico de la enseñanza del toreo que uno propone. La necesidad de adquirir ciertos conocimientos teóricos sobre el toro, sobre los principios básicos del toreo y sobre las suertes; de ver la mejor manera de aplicar esos conocimientos en la práctica primero con las becerras en el campo, después en la plaza; de tener una condición física adecuada al desarrollo de las suertes del toreo; y de tener una madurez y una preparación mental adecuada para afrontar todo lo que se le “viene encima” a un chaval de corta edad que hace el paseíllo en una plaza.



2.-La enseñanza del toreo y las Escuelas taurinas

La finalidad de las escuelas taurinas (en adelante, también las “**Escuelas**”) es la de formar toreros y hombres para la sociedad. En la Escuela Taurina de Salamanca pensamos que “*las circunstancias que vivían los aspirantes a Matadores de Toros, hacía necesaria la creación de las Escuelas, para que de la misma manera que en otras facetas de la vida, se pudiesen transmitir y desarrollar unos conoci-*

mientos básicos, para quien en la vida decide orientar su profesión hacia el campo que mejor va con su personalidad, no era de recibo que cualquier muchacho que sintiera la llamada del toreo lo empujásemos a la aventura, le escamoteásemos, quizás por una tradición mal entendida, el derecho a formarse como artista y como hombre”.



En este país tan dado, a veces, a ensalzar a las individualidades, hay quien ha criticado el papel de las Escuelas esgrimiendo que no permiten desarrollar la individualidad de cada torero, que terminan creando, si se me permite la expresión, "toreros sin alma", meras fotocopias. Esto no es más que una burda falacia. Si me permiten seguir con los ejemplos, creen que se podría defender razonablemente que a algunos de nuestros más insignes tenores, o bailarines, o elijan ustedes la profesión que quieran, les ha perjudicado o impe-

dido desarrollar sus potencialidades el hecho de haberse formado en la escuela pertinente. Honestamente creo que no y que debemos desterrar de una vez por todas los tópicos que no son el resultado de un análisis serio y reflexivo.

El papel de las escuelas taurinas ha sido admirable y crucial en el desarrollo de la fiesta por múltiples razones. En concreto, entre otras, y sin enumerarse necesariamente en orden de importancia, las siguientes:



- Las Escuelas han ayudado a formar a muchas de las figuras que ocupan los principales carteles de todas las ferias. Bastan algunos ejemplos: **El Juli (Madrid), Enrique Ponce (Valencia), Perera (Badajoz), etc., prácticamente el noventa por ciento de los toreros actuales son fruto de su paso por las escuelas de tauromaquia.** Entre los matadores de toros salmantinos actualmente en activo, la práctica totalidad de ellos ha pasado por la Escuela Taurina de Salamanca.
- Desde las Escuelas se ha ayudado también a encauzar la salida profesional de muchos chavales que han pasado por sus aulas y que sin necesidad de ser figuras del toreo han logrado encauzar su futuro hacia otras salidas profesionales relacionadas con el mundo del toro:
 - banderilleros, veedores, apoderados, picadores, asesores de ganadería, mozos de estoque, empresarios taurinos, etc.
- Desde las Escuelas se está ayudando a promocionar la Fiesta: a promover festejos en colaboración con muchos de los pueblos de nuestras provincias que ayudan no solo a formar a nuestros alumnos, sino a mover la “economía del mundo taurino” –ganaderos que colocan sus añojo y erales, subalternos que encuentran oportunidades de trabajo en dichos festejos, etc.–; y, por supuesto, a crear afición.
- Desde las Escuelas, y aunque no es su objetivo principal, se están formando grandes aficionados, sustento de la Fiesta y de su transmisión de generación en generación.



3.–Metodología propuesta en la enseñanza del toreo

3.1.–Introducción

La enseñanza del toreo exige el conocimiento de determinados conceptos y reglas básicas para la realización del toreo y su posterior puesta en práctica.

En la primera parte de esta sección resumiremos algunos de los aspectos técnicos esenciales en el toreo: el conocimiento del toro y sus comportamientos, el objeto del toreo y sus principios básicos, las suertes del toreo y la metodología a seguir, desde un punto de vista teórico.

La segunda parte de esta sección se centra en las herramientas utilizadas para practicar esos conocimientos teóricos adquiridos. De todas formas, téngase en cuenta que en una disciplina como el toreo, teoría y práctica van de la mano. Se enseña un concepto desde el punto de vista teórico y se trata de practicar lo antes posible.

3.2.–Enseñanza de conocimientos técnicos

3.2.1.–El toro y sus comportamientos

El alumno debe conocer una serie de aspectos técnicos que también deben tenerse en cuenta para que se pueda realizar el toreo. No basta con conocer las distintas suertes, sino que hay que conocer una serie de reglas que se derivan de la observación empírica durante siglos del comportamiento de los toros y de su lidia. Si se analizan todas esas reglas podríamos decir sin temor a equivocarnos que se puede hablar de una verdadera “ciencia” del toreo.

De entre los muchos aspectos técnicos que forman la “ciencia” del toreo, en esta sección analizaremos una serie de cuestiones más básicas que se describen a continuación, mientras que más adelante estudiaremos ciertos aspectos técnicos relacionados con la ejecución de las suertes que habrá que aprender con el capote y con la muleta. En concreto, en esta sección trataremos de responder a las siguientes preguntas:



¿Dónde debe colocarse el torero? ¿Cuáles son las zonas de la plaza donde deben realizarse las distintas fases de la lidia?

Para responder a esta pregunta es necesario entender dos conceptos: el de los “terrenos” y el de las “querencias” del toro.

Los “terrenos” es el concepto con el que se describen tres espacios concretos del ruedo. Dividiendo un imaginario radio del redondel en tres partes, tendremos tres tipos distintos de “terrenos”: los medios –zona central del ruedo–; el tercio –zona intermedia en la división radial– y las tablas.

El concepto de los terrenos está totalmente ligado al de las querencias de los toros, entendiéndose por este último término, los terrenos hacia los cuales cada toro tiene tendencia a

acudir más prontamente o con mayor alegría.

Es importante saber hacia qué zona tienen los toros tendencia de acudir más prontamente, con más fuerza, porque en función de la querencia deberemos colocarnos o torear en un sitio u otro. Veamos esto con algunos ejemplos:

- De salida, en general, las querencias iniciales de los toros son los medios –zona mas tranquila–, de ahí que los toreros reciban a los toros situados entre el toro y las tablas, en esa posición los encuentros serán más desahogados, en ocasiones con un simple toque de muñeca los toros se desplazan hacia los medios haciendo muy ligera la reunión.



- Cuando, ocasionalmente, de salida un toro aprieta mucho hacia los “adentros”, es decir, hacia las tablas, los toreros al verse agobiados por el empuje de su oponente en la reunión, deberían cambiarle los terrenos –es decir, se sitúan fuera de la querencia del toro entre éste y los medios– dirigiendo la embestida del toro hacia los medios y lo que hasta ese momento eran encuentros violentos en los que el toro se venía encima, se convierten en reuniones más suaves en las que el torero pasa de dominado a dominador.
- En teoría, si un toro tiene querencias a los “adentros”, en principio no hay que dejarle que se vaya a ellas, porque cuando llegue a su terreno lo más probable es que le cueste mucho embestir, es decir, abandonar su terreno y cuando lo haga será siempre de forma violenta por lo que no será fácil que colabore con el torero. Si toreamos a un toro con querencia a los “adentros” el muletazo que el toro toma por dentro (esto es, en dirección a las tablas) lo suele coger bien y el de fuera siempre le cuesta más.

- Cuando un torero está toreando un toro con determinadas querencias, procurará aprovechar el muletazo a favor de la querencia para que sea más largo y más estético, pues el toro colaborará mejor y terminado el muletazo le dejará enseguida la muleta en la cara para sujetarle y poder darle otro muletazo, evitando que se vaya de la suerte a favor de su querencia.
- En los casos en los que la querencia sea tan fuerte que no nos permita sacar al animal de su “terreno”, se le planteará en su querencia la faena.
- A lo largo de la lidia, que es el acto de torear a los toros en la plaza, las querencias del toro suelen cambiar. Sólo los toros muy bravos (buenos) tienen querencia a los medios. En general según avanza la lidia y con el desgaste que van teniendo en ella los toros, en función de la condición de cada animal –los mansos lo hacen rápidamente–, los toros empujan más hacia los “adentros”, dirigiéndose hacia las tablas que es el lugar en el que se encuentran más protegidos, en donde tienen las espaldas cubiertas. El toro con mucha casta está en el tercio y es muy frecuente, si el torero tiene arrestos suficientes para ello, que, si lo saca a los medios, atempere su embestida.
- Finalmente nótese que las querencias pueden ser naturales o accidentales. Las primeras suelen ser comunes a todos los toros, los chiqueros (lugar por el que ha salido el toro a la plaza) o cualquier otra parte donde el instinto les recuerden que están cerca de la libertad. Sería el caso, si hubiesen estado antes en el ruedo, lo lógico sería en este caso que recordaran la puerta que les conduce a los corrales y tuvieran cierta querencia a esa zona. Las querencias accidentales se pueden deber a causas muy diversas y no entraremos en ellas.
- En conclusión, aunque los terrenos en los que torear al toro los debe imponer el torero, se debe tener en cuenta en todo momento la querencia del animal, ya que a veces los terrenos en los que se torea vendrán condicionados por dichas querencias.

¿A qué distancia debe citarse el toro?

Muy próxima a “la teoría de los terrenos” está “la teoría de las distancias”. Cada toro tiene su distancia, es decir, la exigencia de mayor proximidad o lejanía en el cite, para que su arrancada sea lo más óptima posible: larga, suave y que se repita.

Por ejemplo, hay toros a los que hay que citar muy de cerca (muy en corto) para que embistan porque de otra manera no se arrancan o tardan en



arrancar. Otros toros, sin embargo, requieren que se les dé más distancia al citarlos, ya que de hacerlo muy cerca el toro cree que ha llegado al engaño y en vez de seguirlo lo que hacer es dirigirse contra el torero o contra el engaño bruscamente.

Encontrarle la distancia a un toro es tener el cincuenta por ciento del problema de conseguir acoplarse a un toro resuelto. En la distancia correcta prácticamente todos los toros colaboran (tienen faena). En las clases prácticas de toreo con becerras podremos ir desarrollando un sentido de la distancia del toreo.

¿A qué altura deben llevarse los engaños? ¿Cómo se deben presentar?

La altura de presentación del capote o de la muleta también deberá adaptarse a las condiciones del toro y la fase de la lidia. En general, tanto en la suerte de muleta como de capote los toros se dominan toreando por bajo. Sin embargo, si el toro tiene poca fuerza convendrá realizar pases por alto y sin brusquedades para evitar que el toro se caiga.

Es importante tener en cuenta además que tanto con el capote, como





con la muleta hay que “citar” con los engaños adelantados. Torear con la muleta atrás es robar parte del muletazo, del recorrido que debería tener el pase, con lo que no estamos de nuevo toreando arriesgando, sino aprovechándonos de ciertos recursos técnicos para correr menos riesgos, lo que se considera injusto, por eso en puridad sólo es admisible cuando el toro tiene poco recorrido y hay que aliviarle y aprovechar el impulso.

Aunque muy superficialmente, hagamos referencia en este apartado al “codilleo”, acción de torear con los codos recogidos o pegados al cuerpo, defecto propio de los principiantes que impide mandar y deja el toro encima del torero.

¿Cómo se consigue enlazar un pase con otro? ¿Qué tiempo debe haber entre pase y pase o entre una serie (continuación ininterrumpida de pases) y otra?

Una de las condiciones importantes para que el toreo se realice con máxima pureza e intensidad es la de “ligar”, es decir, enlazar un pase de muleta con otro o un lance con otro sin que se produzcan tiempos muertos. Para lograr ligar es casi imprescindible el “cruzarse” con los toros, irse al “pitón contrario” situarse entre los pitones (esto es, los cuernos del toro) y ofrecerle la muleta al pitón de fuera (el que está más lejos del cuerpo del torero). Es difícil llegar a ese terreno pero una vez en él se do-

mina con más facilidad al toro. El “cruzarse” es necesario tanto para torear con la muleta como con el capote.

El tiempo que debe de haber entre una serie y otra de muletazos dependerá también, en parte, de las condiciones del toro. Hay ciertos toros a los que no se les puede dar respiro y que para someterlos exigen series largas de muletazos (de cinco o seis muletazos). Con otros, sin embargo, es necesario dos o tres muletazos y rematar con el de pecho, dándole tiempo al toro a recuperarse. En cualquier caso, sí hay que intentar una cierta continuidad en los pases para que la faena pueda tener emoción.

Al aplicar en la práctica todas estas reglas técnicas no hay que olvidar que todo esto se debe hacer con naturalidad, esa naturalidad que denota dominio de la suerte, confianza en uno mismo y que está reñida con los retorcimientos o las posturas muy forzadas. Naturalidad, naturalidad, naturalidad es otra de las esencias del toreo, como la de otros artes. Se debe torear como si no se hiciera ningún esfuerzo. Como cuando vemos a Zidane iniciar uno de esos caracoleos o dar un pase con esa elegancia y a la vez esa facilidad de los superdotados.

Igualmente no debe olvidarse que todas estas reglas técnicas fundamentales para hacer el toreo clásico, por supuesto, que no agotan, ni ex-

clusivizan la vía de acceso al enorme campo que queda abierto a la genialidad y a la inspiración con la que muchos toreros se saltan las normas y consiguen crear una obra de arte, la personalidad, el sentimiento, la magia y la estética siguen imponiendo su poderosa ley en el toreo.

El objeto del toreo y los principios básicos del toreo

El toreo es un arte que permite a la persona que lo practica exteriorizar los sentimientos que lleva dentro (valor, dominio, arte, afán de superación, etc.). El toro es el colaborador



necesario del torero para que éste pueda experimentar dichos sentimientos. Pero, para que esto ocurra es necesario conocer las reglas que rigen la relación entre el toro y el torero. Estas reglas se han ido plasmando a lo largo de los siglos. Antes de analizar detalladamente los aspectos técnicos fundamentales del toreo, considero importante explicar las seis reglas básicas que, a mi entender, la persona que practica el toreo debe tener siempre en mente.

Las reglas básicas del toreo son: parar, citar, tocar o enganchar, cargar, templar, mandar, y ligar.

Pasemos a explicar brevemente el significado de cada uno de estos términos:

Parar: consiste en realizar las acciones (denominadas en terminología taurina “suertes”) con el capote y la muleta con los pies quietos, parado.

Citar, tocar o enganchar: movimiento del “engaño” (esto es, del capote o la muleta) con el que el lidiador llama la atención del toro para ejecutar una suerte.

Esta acción es fundamental para que el toro se centre en el engaño y el torero pueda dirigir la embestida del



toro. A veces, a la hora de tocar se suele acompañar el movimiento del capote o de la muleta con una voz para estimular la arrancada del toro.

Cargar: es echar el peso del cuerpo sobre el lado en el que vamos a realizar la suerte. En el momento del embroque (esto es, cuando el toro mete la cara en el engaño) es cuando hay que comenzar a cargar la suerte y continuar durante todo el lance o muletazo echando el peso del cuerpo sobre el lado que vamos a realizar la suerte. Esta acción es una de las claves para realizar el toreo con pureza, al cargar el peso sobre la pierna por

la que pasa el toro, estamos ejecutando el toreo sin tener ventajas sobre el toro, si no somos capaces de llevar la embestida del toro éste nos llevará por delante con más facilidad porque al tener cargado el peso sobre la citada pierna tendremos menos posibilidades de reaccionar; además sólo cargando la suerte seremos capaces de hacer un toreo circular y verdaderamente estético. Este es un concepto que para entenderse bien debe verse su ejecución práctica.

Templar: mover el capote o la muleta a la misma velocidad a la que se desplaza el toro, sin dejarse engan-



char. Acompasar la embestida del toro, sean éstas bruscas, suaves o violentas. Lograr esto es el temple.

Mandar: guiar la embestida del toro por donde estime el torero. Mandar es dominar.

Ligar: enlazar la finalización de un pase de capote o de muleta, según sea el caso, con otro de tal manera que exista una continuidad en las acciones del torero.

2.2.–La enseñanza práctica

Como en toda disciplina, en el toreo es fundamental, ejercitar los conocimientos teóricos obtenidos en la práctica; primero en el campo con una becerra en una tienta y luego en la plaza.

2.2.1.–El toreo de salón

Aprender a coger el capote y la muleta correctamente, saber la correcta posición de las manos a la hora del inicio, desarrollo y finalización de las distintas suertes que vamos a realizar. El alumno debe aprender todas las suertes del toreo y perfeccionar su técnica siempre respetando su estilo.

Las principales suertes que se enseñarán al alumno toreando de salón son las siguientes:

Suertes del toreo con el capote:

- Suertes de recibo
- Remates
- Quites

Suertes del toreo con las banderillas.

- Al sesgo
- Al cuarteo
- Al quiebro
- De poder a poder
- Al relance
- A la media vuelta

Suertes del toreo con la muleta.

- Inicios de faena
- Toreo fundamental
- Adornos y remates

Suertes de matar.

- Suerte natural
- Suerte contraria
- En el tercio
- En los medios
- En tablas

“Torear bien es hacer que no se desperdicie nada en la embestida del animal, sino que el torero la absorba y la gobierne entera.”

2.2.2.–Las tientas

Las tientas que realizan los ganaderos en el campo para seleccionar a las futuras “madres” de los toros de lidia son un escenario idóneo para que



los alumnos se familiaricen con la práctica del toreo.

A la hora de hacer que el alumno intervenga en las tientas sería conveniente seguir una cierta metodología. Aunque obviamente cada alumno es un mundo y evoluciona de manera diferente, los principales pasos que a mi entender deberían seguirse en relación con la enseñanza práctica del toreo a un alumno en las tientas deberían ser los siguientes:

- Primero se permite que el alumno se ponga delante de las becerras muy poco tiempo y solo con aquellas becerras apropiadas para su

conocimiento y edad, esto es, ante becerras de tamaño pequeño y con buenas condiciones. En estos primeros momentos lo que nos interesa es que el alumno se familiarice con el contacto con el animal, gane confianza y pueda practicar la técnica que ha aprendido toreado de salón.

- El siguiente paso será permitir que el alumno vaya saliendo en los distintos tentaderos después de que sus compañeros con más experiencia hayan toreado. Utilizando terminología baloncestista, se trata de que el alumno principiante utilice "los minutos de la basura"



—esto es, los últimos muletazos que le quedan a una becerra después de que ha sido toreada—. Con esto se consigue que el alumno vaya aprendiendo el oficio, las distancias, los terrenos, el planteamiento de la faena, etc. A este nivel se le permite también utilizar el capote

para sacar las vacas al campo o a los corrales cuando ya han sido toreadas, o para cerrarlas en las tablas antes de que comience su compañero la faena de muleta y si se les va viendo sueltos con el capote se les puede empezar a dejar poner las vacas al caballo.



- Posteriormente se le permite al alumno que empiece a parar las becerras con el capote y la muleta.
- Finalmente, cuando el alumno está preparado, se le deja que toree entera una becerro. Primero añajas y luego eralas.

2.2.3.–La plaza

En la práctica del toreo juega un papel fundamental la presencia y el papel del público. La plaza de toros como gran teatro al que el público

acude a ver la actuación artística correspondiente. Siguiendo con el símil teatral, el ruedo es el escenario y los tendidos, la sala de butacas.

El público y la plaza, por lo tanto, son dos elementos fundamentales en el aprendizaje. Por eso todas las Escuelas Taurinas promueven la participación de sus alumnos en novilladas sin picadores. No basta con torear bien en el campo, hay que saber entender también las particularidades de torear en la plaza.

2.3.–El cuerpo y la mente

2.3.1.–La preparación física

La preparación física de un torero es fundamental, tiene que estar basada en coger un buen fondo físico, mucha elasticidad y una gran agilidad y reflejos. Para desarrollar esta preparación física es conveniente que los alumnos practiquen tablas de gimnasia específicas a la actividad que van a desarrollar en la plaza.

2.3.2.–La mente

“Todo se combate con la mente”.

El profesor tiene que ser capaz de inculcar también al alumno unos valores básicos fundamentales que le sirvan para el toreo y para la vida a nivel mental como una actitud mental positiva, una actitud favorable al trabajo, carácter, autenticidad, capacidad comunicativa, entusiasmo, fortaleza mental, lealtad, y disciplina.

El torero tiene que ser consciente y estar mentalizado que el 99% de los toros sirven para conseguir objetivos. La clave está en tener una mentalización lo suficientemente fuerte para saber vencer las dificultades que se le presentan durante la lidia.

Conclusión

“¿Y cuándo piensas realizar tu sueño? Le preguntó el maestro a su discípulo.

–Cuando tenga la oportunidad de hacerlo, respondió éste.

El maestro le contestó:

–La oportunidad nunca llega. La oportunidad ya está aquí.”

El profesor de tauromaquia debe enseñar los conocimientos técnicos y artísticos necesarios para que sus alumnos conozcan los principios verdaderos de cada suerte y puedan aprovechar mejor esas oportunidades que se le presentan para llegar a ser figura del toreo. El profesor debe guiar y corregir los defectos del alumno. Debe tener la capacidad de ayudar a despejar las incógnitas del alumno y a estructurar las faenas si fuera necesario en sus inicios dado que debido a su experiencia y conocimientos obviamente tiene la capacidad de despejar rápidamente aquellos problemas que le surgen al alumno. Pero este proceso debe realizarse permitiendo siempre que el alumno crezca y se desarrolle profesional y personalmente. Un profesor taurino no debe convertirse nunca en “un dictador de su manera de ver el toreo”, debe dejar que el alumno sea él mismo, que no sea su clon. En conclusión, el “toreo también se enseña”.